

**CURRICULUM-ESCUELA -MOTRICIDAD
APROXIMACIONES - REGRESOS Y POSIBILIDADES***

Alejandro Almonacid Fierro

Profesor de Educación Física

Magíster en Motricidad Humana

aalmonacidf@uautonoma.cl

Enrique Matus Pinochet

Profesor de Educación Física

Magíster en Motricidad Humana

mmatusp@uautonoma.cl

RESUMEN

El presente documento, pretende adentrarnos en uno de los aspectos centrales del proceso educativo, cual es, el currículo entendido como el trayecto, el recorrido y en definitiva el camino que desarrolla el niño en su proceso formativo. La idea es reflexionar acerca de las vivencias escolares en el marco de la emergente Ciencia de la Motricidad Humana, en el entendido que durante su permanente caminar en el sistema escuela la persona humana experimenta una serie de posibilidades de desarrollo, que van más allá de los contenidos, las metodologías, las formas de evaluación, los aprendizajes e incluso superan las expectativas que la sociedad en su conjunto tiene acerca de los resultados escolares. El tema es más de fondo, puesto que tiene ver como se genera una relacionalidad diferente a través de las emociones que subyacen en cada una de las acciones intencionadas y con sentido de trascendencia que el estudiante despliega en su dinámica de relación, de encuentro y de convivencia con los otros. Por otro

lado, esperamos compartir una mirada renovada del fenómeno educativo teniendo como telón de fondo el paradigma de la complejidad y una concepción epistemológica más coherente y consistente con la práctica pedagógica de la sociedad del conocimiento y la información.

Palabras claves: curriculum; educación; motricidad; complejidad.

1. Una Primera Reflexión

*“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...
Caminante no hay camino, sino estelas en la mar...”
(Antonio Machado)*

La organización escuela se orienta a ciertos objetivos, lo que exige ineludiblemente recorrer un camino. El tema a reflexionar golpea de inmediato en interrogantes como: ¿qué camino recorrer?, ¿qué tipo de caminos están trazados?, ¿qué caminos le interesa a otros que recorramos?... Estas preguntas debieran interpelarnos a nosotros los educadores; no obstante muchas veces no estamos dispuestos –conciente o inconcientemente- a someternos al cuestionamiento, a la pregunta, a la reflexión. Desde esta perspectiva, consideramos que se despliegan una serie de posibilidades para que los docentes desarrollen un recorrido y un trayecto apoyados en la emergente Ciencia de la Motricidad Humana, entendida como “la energía para el movimiento centrífugo y centrípeta de la personalización. En otras palabras: es la energía para el movimiento intencional de superación o de trascendencia...superación en todos los niveles: corpóreo, político, espiritual” de acuerdo por lo expuesto por Sergio y Toro (2005). En este ejercicio recursivo de adentro-afuera y de afuera-adentro es cuando la compleja y rica multidimensionalidad del ser humano entra en acción haciendo emerger nuevas y distintas posibilidades, como las que a continuación se expresan:

- Pasar velozmente y no observar nada.
- Caminar y cada cierto tiempo detenerse a mirar el paisaje, a oler, a degustar, a escuchar, a sentir.
- Avanzar por un sendero en que la reflexión es complementaria al caminar, vale decir, se desarrolla una acción con sentido.
- Internarse en un camino que le resulta desde la praxis tradicional incoherente, inconsistente y muchas veces incomprensible, no obstante, asumir el riesgo, el desafío, el llamado.
- Transitar al ritmo impuesto desde la montaña teórica o política.
- Caminar siguiendo a los que van adelante, sin reflexión alguna.
- No querer avanzar, sino estacionarse en un lugar “seguro”.
- Avanzar con un otro, en la complementariedad, en la honestidad, en el respeto, en la empatía.

En fin, existen diversas maneras -en palabras de Machado- de *hacer el camino*. y este camino es recorrido, caminado, transitado por un ser humano que ríe, que juega, que siente, que sueña, en consecuencia “un sujeto no es nada sino en la creación que él protagoniza de un mundo en clausura relativa...Esta creación es siempre creación de una multiplicidad” Castoriadis, (2003), citado por Hurtado (2005), es un proceso permanente de caminar, crear, fluir, reflexionar, observar...educar todas y cada una de las posibilidades del ser humano.

2. Buceo de Intuiciones en el Océano de la Educación

Basado en nuestra experiencia, podemos afirmar que las distintas personas involucradas en el fenómeno educativo recorren el camino con visiones, paradigmas, y concepciones de hombre y de mundo muy diversas producto de sus respectivos capitales culturales, conllevando a que este camino se torne singular, único e irrepetible, como ellos mismos. En consecuencia, cada hombre y mujer se internará en este recorrido desde su propia historia quiéralo o no, tiñendo su práctica pedagógica con las vivencias que le otorgan singularidad, una impronta, un sello, en

palabras de Feitosa (2006) buscar nuevos caminos, diferentes de los ya trillados, compartir el credo de Walt Disney piensa-cree-sueña-arriesga son actitudes a ser construidas”, la pregunta que se asoma, que se insinúa veladamente es si ¿la escuela del siglo XXI está en condiciones de desplegar un mundo de sentidos?, en su largo, agitado y complejo recorrido.

El camino que se abre a nuestros pies se concibe en el ámbito pedagógico como el currículum. Se pasa a comprender éste como “la pista donde se efectuaba una carrera” Bolívar (1995). Esta pista normalmente es una carretera oficial y formal, es decir, se restringe sólo a determinados planes y programas que señalan explícitamente el qué enseñar con pocas posibilidades para reflexionar sobre este “qué”.

Bajo esta mirada, se presume que el camino está ya suficientemente preconfigurado, prediseñado por una instancia superior - el Estado - garantizando en gran medida su puesta en práctica, ya que determina explícitamente los contenidos a enseñar. Lamentablemente este modelo vertical que desfavorece un protagonismo crítico por parte de los profesores está vigente en gran parte de nuestro sistema escolar; responde a una cultura instalada en los profesores, caracterizada por la escasa autonomía y un elevado autoritarismo de las agencias gubernamentales. Se aceptan los planes y programas de forma pasiva, sin imperar la reflexión crítica que es necesaria para responder con honestidad a las interrogantes básicas que plantea cualquier camino a recorrer.

Como se comprenderá, lo anterior, no considera que el currículum esta estrechamente ligado a las convicciones e historias de los agentes que lo implementan y desarrollan a través del acto educativo cotidiano. El currículum responsable deberá hacerse cargo de una realidad sociocultural específica, traduciendo los planes y programas oficiales en proyectos coherentes con la demanda de la comunidad educativa y, en particular, de sus estudiantes,

Es ineludible desconocer que los planes son puestos en práctica por personas, que tienen como referentes los decretos curriculares correspondientes; no obstante, estos agentes educativos (alumnos, profesores, padres y directivos), dan “forma” al recorrido a partir de sus experiencias. En consecuencia, el currículo no está “dado” en su totalidad -en el sentido de que es diseñado por un organismo superior-, por el contrario, debe ser construido constantemente a partir de la realidad sociocultural, sus interacciones y visiones irrumpiendo el fenómeno educativo globalmente, tal y como lo expone Zabalza (1995) “ Otra cosa es, obviamente, reconocer que la escolaridad, con su permanente cruce de experiencias personales e influencias mutuas, ejerce muchos mas efectos que aquellos que se explicitan como intenciones deseables en los documentos curriculares”, vale decir, no es suficiente el “programa”, dado desde el nivel central, este se debe encarnar en un contexto sociocultural particular y más aun, en un ser humano que siente, crea y acciona en función de la construcción de su propio conocimiento, “entendiendo como conocimiento todo aquello que da identidad a un sujeto. En este punto, si compartimos que la mente no es objetiva, desapasionada y literal, inmediatamente entramos en lo contrario, vale decir, en la subjetividad, en la pasión o mejor dicho en la emoción y, por ultimo, en la imaginación y lo simbólico” Toro (2005, pag. 70), y es precisamente a través de la Ciencia de la Motricidad Humana, que podemos despertar y desplegar una acción que rescata lo mas prístino, lo mas bello del ser humano, al actualizar su potencial emotivo-sensible-complejo en procura de un conocimiento con-sentido.

Debemos expresar –inicialmente- que aproximarnos a un concepto de currículum es verdaderamente complicado, de acuerdo a lo señalado por Escudero (1997) “el currículum se refiere a todo el ámbito de experiencias, de fenómenos educativos y de problemas prácticos donde el profesorado ejerce su oficio y el alumnado vive su experiencia escolar”. Detengámonos a reflexionar sobre esta aseveración dado que la consideramos pertinente en esta reflexión inicial.

- Un elemento que resulta evidente es el relacionado con rescatar las experiencias, es decir, el pasado de profesores y alumnos para iniciar un recorrido futuro. Reconociendo en estos agentes un protagonismo fundamental en el acto educativo.
- Se focaliza en la escuela el lugar donde el profesorado ejerce su vocación y profesión y que esta acción está entrelazada por las relaciones que generan las personas que la integran. En la escuela es donde el currículum se expresa en su total dimensión, no en otro lugar. El currículum se instala en cada rincón y espacio que conforman la unidad educativa.
- Se asocia al currículo un proceso dinámico, en el que se producen conflictos y avances producto de las relaciones que se establecen entre alumnos, profesores, directivos, padres y comunidad. Ello permite dar continuidad a la construcción del camino y, consecuentemente, levantar una propuesta curricular flexible a las demandas socioculturales del entorno.

¿Cómo definir “la experiencia del alumno”? en esta concepción dinámica reconocemos que sólo tenemos ciertas señales producto de la investigación de vanguardia, de la experiencia y del sentido común, que nos permiten afirmar que los diseños curriculares marcan la vida de las personas, otorgándole identidad, personalidad, competencias, valores, capital cultural, es decir, los elementos que lo singularizan en el mundo en que se desenvuelve. Lo que denominamos experiencia del alumno se concibe en la Ciencia de la Motricidad Humana como vivencias motricias, vale decir, todo aquello que acogemos y desplegamos por medio de nuestra corporeidad, en un plano de recursividad y de complejidad.

3. Nuevos Tiempos ¿Nuevo Currículum?.

Sin duda que vivimos nuevos tiempos, tiempos en que todo esta hecho y a la vez esta todo por hacer. Sin embargo, es el mismo hombre que se comunicaba a través de símbolos en las cavernas, el que hoy en día acelera al máximo su ordenador para continuar indagando en las preguntas de

siempre. Al parecer entre el ayer y el hoy existen sólo diferencias de contextos, que llevan al hombre por distintos derroteros, siempre con las interrogantes fundamentales por develar y eso más que perverso es lo maravilloso del recorrido.

¿Cómo se compenetra el currículum de la nueva realidad educativa y sociocultural?. Solar (1998) expresa: “El nuevo currículum que necesitamos se adscribe a una posición humanista de la educación al servicio del ser humano. Este punto de vista axiológico enfatiza la unidad idiosincrásica de cada persona, sus ritmos y maneras diferentes de aprender y la red de interacciones con los otros, con la comunidad, con el mundo. El fenómeno educativo se entiende como un proceso de comunicación humana, donde se consideran los proyectos de vida de cada ser, y la realización de proyectos de la sociedad con la que el ser humano se comunica y compromete. Llegar a ser plenamente persona es un imperativo ético para la escuela, y éste involucra a todos los seres humanos que participan en ella”. Rescatemos por tanto, las ideas fuerza de esta afirmación.

- Posición humanista al servicio del ser humano: significa que el desarrollo del hombre es la preocupación originaria del acto educativo, el hombre por sobre los condicionamientos políticos, sociales, económicos, tecnológicos -el hombre primero y el hombre al final-.
- Maneras diferentes de aprender: aprender a ser, aprender a convivir, aprender a aprender, ¿cuál de ellos es el más importante?. Todos son relevantes en una sociedad que privilegia el desarrollo de múltiples inteligencias-competencias para abordar los saberes, “un simple erudito, incapaz de movilizar sus conocimientos de manera apropiada será, frente a una situación compleja, que exige una acción rápida, casi tan inútil como un ignorante” Perrenoud (1999).
- Interacciones con los otros: en estas palabras se encuentra implícito el concepto de redes, entendiendo que es a través del

dialogo, la colaboración, el intercambio e interdependencia con otros, el camino para construir conocimiento.

- Proceso de comunicación humana: ¿qué hay más potente en nosotros los seres humanos que el fenómeno comunicativo?. Nos relacionamos fundamentalmente con familiares, amigos, compañeros, a través del dialogo, en palabras de Maturana (2005) “Lo peculiar humano no esta en la manipulación sino en el lenguaje y su entrelazamiento con el emocionar”.
- Llegar a ser plenamente persona: es el eterno desafío de la educación, ¿Qué relevancia tienen los planes y programas?, ¿Cuanto importan los contenidos?, ¿Más materia o menos materia?, ¿Planificación o abordaje de la contingencia?, ¿Cuál es el rol del profesor?, ¿Qué aporte entregan los libros de texto?... Lo expresado, sólo adquiere sentido si proceso de enseñanza-aprendizaje se formula e implementa a través de una propuesta curricular coherente y consistente, cuando es un factor colaborador de la formación personas con sentido ético para un mundo complejo en permanente cambio, al cual aluden autores como Tedesco (2005) “No estamos viviendo una de las periódicas crisis coyunturales del modelo capitalista de desarrollo, sino la aparición de nuevas formas de organización social, económica y política”.

Tiempos modernos, tiempos postmodernos, tiempo digital, tiempo globalizado, tiempo humano...¿nuevos tiempos?. Sin duda, en la sociedad del siglo XXI los procesos de transformación, innovación y cambio son dramáticos, tanto así que en los tiempos actuales se caracterizan por una espiral de vertiginosos y revolucionarios cambios. No obstante, y paradójicamente, en el sistema escuela no se observa un proceso de transformación nítido y suficientemente dinámico en el quehacer pedagógico. Aún persisten, como ya lo hemos expuesto, los modelos clásicos de planificación, control, enseñanza y evaluación, es decir, los esquemas tradicionales que dieron soporte al racionalismo clásico del siglo XIX y XX, Lundgren (1997) nos precisa esta concepción “La solución era una pedagogía en la que se organizase el currículo con el individuo como punto de partida y donde el conocimiento se convirtiese

en una serie organizada de experiencias activas. Yo denomino a estos principios de selección y organización de contenido y al desarrollo de los métodos que los transmiten el código curricular racional”.

Nos permitimos manifestar, cada vez con mayor convicción, que se requiere una nueva comprensión, asimilación y apropiación del fenómeno educativo donde el currículum adquiera una dinámica de cambio de racionalidad comunicativa potente. Es el currículum a través del dialogo como gran instrumento el que habilita al sistema escuela para responder como agente transformador y renovador de la cultura y, en última instancia, de los significados que le dan sentido al proyecto de vida de las personas. En consecuencia, se plantea un currículum a construir circularmente, que involucre objetivos formulados en términos de resignificar conocimientos, habilidades, valores y hábitos en función de las demandas de la nueva cultura. Lo anterior es claramente precisado por Posner (1999) “El currículo es mas bien un curso de acción, un objeto de acción simbólico y significativo para maestros y alumnos, encarnado en palabras, imágenes, sonidos, juegos o lo que fuere...es un proceso educativo, una secuencia de procedimientos hipotéticos bajo cierto enfoque epistemológico”.

Un currículum siempre en construcción, con énfasis en el aprendizaje de los estudiantes superando el rol histórico y validado de enseñanza de los docentes. Un currículum que promueve un cambio profundo en la práctica docente dado que se caracteriza por la implicancia íntima y honesta de los alumnos en sus procesos formativos, un protagonismo efectivo porque la formación en última instancia depende del sujeto mismo, tal cual lo expresa Menin (2004) al reflexionar sobre la participación de los alumnos “El currículo actual lo constituye la serie de experiencias que vive el niño bajo la dirección de la escuela...el currículo es dinámico y flexible”. Por tanto, se necesita de un cambio decidido y riguroso en la actitud y en el rol de los profesores, redefiniéndose como mediadores, animadores y facilitadores de los procesos de aprendizaje de sus alumnos. Porque en última instancia es lo que siempre se ha manifestado en la historia de la humanidad: el cambio real y significativo es aquel que implica el

desarrollo y expresión máxima de las potencialidades del hombre, para convivir y crecer en sociedad.

Es la complejidad misma del acto educativo básico la que nos conduce a replantear y reformular lo existente, es la urgencia del desarrollo del hombre el que nos estimula a repensar lo actuado, a reflexionar sobre nuestras prácticas, para evaluarlas con ojos críticos, pero a la vez comprensivos, en función del verdadero desarrollo humano. En definitiva, es el crecimiento de las cualidades humanas lo que nos conmina a seguir avanzando por este camino bullicioso, silente, nublado... de pronto repleto de colores que inundan nuestra vista desplegando la maravilla de la creación humana. La luz de esta maravilla sobrecoge por su belleza y grandeza puesto que lleva implícito la relación con otro ser humano, como bien lo bien lo expone Maturana (2005) “El educar se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto convive con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente de manera que su modo de vivir se hace progresivamente mas congruente con el del otro en el espacio de convivencia”.

4. Currículum, ¿Su Impacto en Escuela?

Uno de los rasgos más característicos de la presente década es la incertidumbre frente al futuro, concepto expresado y desarrollado por Morin (2001) cuando expone “Está empezando a emerger una nueva conciencia: el hombre, enfrentado por todos lados a las incertidumbre, se ve arrastrado a una nueva aventura. Hay que aprender a afrontar la incertidumbre...por eso la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbre vinculadas al conocimiento”, en consecuencia se requiere – más que nunca- de serios procesos de reflexión, de análisis, de dialogo al interior del sistema escuela. Lo expresado, conduce a que en la escuela -como centro neurálgico del desarrollo del saber- se cree, distribuya y gestione el conocimiento a partir de los procesos enunciados. Lo anterior, requiere de un sistema educativo dispuesto a experimentar una transformación de tal magnitud, que rompa con los clásicos paradigmas jerárquicos y unidireccionales para renovarse a la luz de la

complejidad de los nuevos tiempos. Un ejercicio de esta demanda son los diversos procesos de reforma educativa que se llevan a cabo en el mundo, siendo uno de los aspectos centrales a reinterpretar e innovar precisamente el currículum.

En la escuela del siglo XXI se requiere de innovación y desarrollo curricular, tal como lo plantea Estebaranz (2000) “la tendencia actual común es la de potenciar el currículum basado en la escuela, y, en consecuencia, nos encontramos ante una situación de reforma e innovación, dos responsabilidades y dos lugares de cambio – administración y escuela- que se han considerado como complementarios, aunque sus respectivas acciones no se desarrollan sin una cierta tensión entre ellos”.

A partir de lo expuesto por Keating, (1998) y Apple, (1996), citados por Estebaranz, 2000 “Tres preguntas están en la base de la mayoría de las reformas: ¿Qué currículum es necesario para una sociedad del aprendizaje?, ¿Cómo lograr el cambio curricular necesario? y ¿Quién tiene derecho a responder estas preguntas?”. Intentaremos develar su significado en este ejercicio reflexivo teniendo como marco la escuela de inicios del tercer milenio y por medio de la intuición que guía nuestra navegación en este océano de incertidumbre.

¿Qué currículum es necesario para la sociedad del aprendizaje?: Nos atrevemos primariamente a exponer algunas ideas rescatadas desde las vivencias en el sistema escolar y teniendo como telón de fondo los nuevos paradigmas epistemológicos de la teoría educativa:

- Un currículum que experimente un proceso de reflexión continua, por parte de todos los agentes que lo componen.
- Un currículum centrado en el aprendizaje de los alumnos y en la expresión de todas sus potencialidades.
- Un currículum que es capaz de producir en las personas el interés por compartir el poder a través del ejercicio democrático.

- Un currículum que favorece el trabajo colaborativo de los integrantes de la unidad educativa.
- Un currículum permeable a procesos de innovación y cambio.
- Un currículum que propicia la integración de los saberes a través de la articulación y conexión entre las disciplinas.
- Un currículum orientado al desarrollo de competencias como el aprender a aprender y el aprender a ser.
- Un currículum que potencia el diseño e implementación de ambientes de aprendizaje auténticos y significativos.
- Un currículum que es capaz de favorecer la diversidad, la tolerancia y la pluralidad, en el marco del respeto por el otro como un legítimo otro.
- Un currículum que es capaz de revisar su propia práctica con el objeto de perfeccionarla.

En definitiva, un currículum que busca la mejora del sistema en su conjunto a partir de un respeto irrenunciable por la persona humana y que aborda desde una nueva concepción epistemológica los procesos de aprender.

¿Cómo lograr el cambio curricular necesario?. No tenemos respuestas certeras, sólo sutiles aproximaciones...

- Leyendo el mundo y la ola de transformaciones que en él ocurren día a día y minuto a minuto.
- Valorando el poder de la comunicación y el diálogo entre los agentes educativos y la comunidad.
- Situando al alumno como eje central del quehacer pedagógico-didáctico.
- Legitimando espacios de discrepancia y consensos.
- Poniendo el énfasis en lo sustantivo, por sobre lo accidental.
- Volcando la mirada a los procesos de interacción que transcurren en la escuela.
- Logrando que sean los alumnos los arquitectos de su aprendizaje, a partir de su propio capital cultural.

- Reformulando los principios epistemológicos para crear, desarrollar y gestionar un conocimiento socialmente relevante, culturalmente pertinente y personalmente significativo.

¿Quién tiene derecho a responder estas preguntas? Desde nuestra particular mirada la responsabilidad es de todos y cada uno de los agentes educativos, puesto que se requiere una visión y acción sistémica del quehacer pedagógico. Son los alumnos, profesores, directivos, padres y comunidad quienes perfilan, construyen y evalúan el currículum.

En la sociedad del conocimiento y la información, se requieren nuevos instrumentos de navegación, nuevos códigos lingüísticos y de comunicación, para descubrir las señales exactas que nos permitan internarnos por nuevos senderos, nuevas calzadas, nuevos caminos. Es aquí –precisamente- donde el currículum adquiere todo su poder, puesto que posibilita una nueva comprensión de los fenómenos socioculturales, enriquece nuestro capital cultural y extrae y eleva a su máxima expresión todas nuestras potencialidades, tal y como lo expresa Grinberg (2002) “Hoy el saber humano, en pleno vértigo mutante, es como una sonda sideral disparada hacia el infinito: sabe desde donde partió, pero no puede de modo alguno discernir su destino. Si es que existe”.

5. ¿Mudanza Curricular hacia la Motricidad Humana?

¿Cómo enfrentar los nuevos desafíos que se le presentan al sistema educativo, desde el paradigma de la Motricidad Humana?, si acordamos que la institución educativa necesita cambiar, los profesores por su parte están dispuestos al cambio, la sociedad demanda un cambio educativo para sus ciudadanos, probablemente en el acuerdo sobre hacia donde queremos ir puede estar el problema y el sentido de la mudanza transformadora tal y como lo expresa Trigo (2006) “Pensemos hacia donde queremos ir como seres humanos y comencemos a andar poco a poco, sin miedo a los riesgos, sin miedo a las caídas”. Emprendamos en

consecuencia un nuevo camino que se distinga por rescatar la esencia de ser humanos.

Claramente, el planteamiento que la institución educativa necesita una nueva mirada es por todos compartida, requiere cambiar puesto que debe adecuarse a las transformaciones socioculturales de la sociedad del conocimiento, la información y el aprendizaje. La sociedad del principios del siglo XXI es visiblemente diferente de aquella de mediados del siglo XX sólo por mencionar tiempos más próximos. Sin embargo, la institución escuela por décadas y, probablemente por siglos ha permanecido inalterable, cubriéndose bajo el paraguas de la simplicidad, de la lógica, de la razón, de lo lineal. Su infraestructura caracterizada por aulas rectangulares; su implementación bancos, sillas, pizarra; sus protagonistas un profesor que enseña, mientras los alumnos escuchan, observan y “aprenden”; un sistema de administración jerárquico, lineal, autoritario; un currículum entendido sólo como el qué enseñar reflejado en planes y programas estandarizados, son los rasgos que identifican y definen el sistema imperante. No obstante, en palabras del equipo Kon-Traste (2003) “Creemos necesario establecer un nuevo currículum, pensar en nuevas formas de enseñar y establecer contenidos necesarios para las personas que vivimos en esta época y que tenemos necesidades diferentes”.

La pregunta persiste ¿Qué currículum requiere la Motricidad Humana?, nos atrevemos por medio de la intuición, a plantear ciertas aproximaciones que emergen a partir de las vivencias y reflexiones en y acerca del sistema escolar:

- Sin lugar a dudas un nuevo currículum, comenzando por los objetivos, que deben plantearse en términos de competencias humanas, vale decir, aquellas que nos permitan precisamente el desarrollo del ser humano, a través de “procesos dialógicos motricios con cualquier persona, y ha de ser capaz de ofrecerlas en cualquiera sean sus circunstancias de vida consciente” Kon-Traste (2003).

- Contenidos planteados bajo la premisa “más es menos”, que nos indica que deben ser pertinentes a la realidad sociocultural. La idea no es abarcarlo todo, por el contrario, sólo lo necesario para su normal desenvolvimiento.
- Ambientes renovados, de tal manera, que cada espacio, que cada rincón invite a la indagación, a la formulación de preguntas, al planteamiento de problemas, rescatando el inmenso abanico de posibilidades que nos otorga el medio natural “la naturaleza, no será, entonces, sólo un paisaje o un espacio con elementos necesarios para la vida o para jugar un deporte, sino la gran casa de todos, sentida emocionalmente como tal, como un lugar propio” Gómez (2005).
- Una nueva relacionalidad, en términos de autonomía relacional, vale decir, hacer lo que otorga sentido, en relación con los otros, considerando la historicidad y el contexto de la persona humana, Maturana (2005) lo expresa de la siguiente manera “El educar se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto convive con otro y al convivir con otro se transforma espontáneamente de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el del otro en el espacio de convivencia”.
- Una propuesta curricular basada en la Motricidad Humana, que de cuenta de una visión inter-multi-transdisciplinaria, que posibilite la emergencia de una epistemología compleja, en el marco de lo expuesto por Morin (1994) “Por ser el acto de conocimiento a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico, el conocimiento no puede ser disociado de la vida humana y de la relación social”.

¿Cómo provocar el tránsito hacia un Currículo desde la Motricidad Humana?

- Desde el reconocer que somos seres emocionales y que nos desenvolvemos en el sentir, tal y como lo expone el equipo Kon Traste (2003) “Al mismo tiempo todos relacionamos la motricidad con el sentir, con los sentimientos...”, por otro lado, no hay acción

sin emoción, puesto que la emoción hace emerger la acción en un bucle recursivo.

- Reconociéndonos limitados e imperfectos, con una vocación de desarrollo inherente al ser humano, en tanto y cuanto, ser con infinitas posibilidades.
- Incorporando el juego, la creatividad y en definitiva la lúdica como parte del proceso vivencial y expresivo de su corporeidad del niño y la niña en la escuela.
- Transitando desde un conocimiento simplista hacia un conocimiento complejo, en el cual no existe separación, sino más bien, el conocimiento se entiende como un todo que se teje, enhebra, imbrica y se relaciona desde la unidad a la totalidad y de la totalidad a la unidad.
- Desde la vivencia de la corporeidad, entendiéndola como la enactuación de un mundo en constante transformación, de un ser humano que despliega toda su multidimensionalidad en la acción del vivir y el conocer.

8. Reflexión Final

Al parecer, y reconociendo que nos nublan crecientes preguntas, podemos aventurar que el estudio del tema currículum, escuela y motricidad humana, cumple en alguna medida con su propósito, hacernos reflexionar sobre los fundamentos de la educación, alejándonos de la práctica normal y lineal en donde para casi todo se tiene respuesta y por tanto nos sentimos seguros. La riqueza y profundidad de los textos leídos remece el más íntimo esqueleto pedagógico que decía sostener nuestra humilde práctica pedagógica, llevándonos a preguntas que tienen nuevas preguntas y nuevas preguntas.

Desde la motricidad, la impronta es resignificar lo humano en un concierto de emoción – acción - sentimiento, comprendiendo al ser humano desde una dimensión eminentemente compleja y en consecuencia fenomenológica, que nos permite aproximarnos al sentido del fenómeno y

a su lenguaje, vale decir, un re-mirar el hecho educativo y particularmente su despliegue a través del currículum.

Es imposible volver la vista atrás y no reconocer nuestras precarias huellas en el camino -siempre en construcción- del saber pedagógico. Es más, hemos superado la nostalgia y nos ha acogido la esperanza de encontrar un camino junto a los otros bajo el paradigma de la Motricidad Humana y quizás coincidir con Machado quien nos recuerda “*Cuando el poeta es un peregrino, cuando de nada nos sirve rezar. Caminante no hay camino, se hace camino al andar...*”

Bibliografía

Bolívar, A. (1995): El conocimiento de la enseñanza. Epistemología de la investigación curricular. Granada. Force/Universidad de Granada.

Escudero, J. Bolívar, A. González, M. y Moreno, J. (1997): Diseño y desarrollo del currículum en la educación secundaria. Barcelona. ICE/Llorson.

Estebaranz, A. (coord.) (2000): El desarrollo curricular basado en la escuela: la integración de reforma y realidad. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

Feitosa, A. (2006): “La problemática de la mudanza, epistemología de la motricidad humana. En – Acción 2. Mudanzas: horizontes desde la motricidad. Popayán, Universidad del Cauca.

Gómez, J. (2005): “El adolescente, su motricidad y la relación con el medio natural”. En Libro de actas IV congreso internacional de motricidad humana. A. Coruña. Diputación provincial de A. Coruña.

Grinberg, M. (2002): Edgar Morin y el pensamiento complejo. Madrid. Campo de Ideas.

Hurtado, D. (2005): “Algunas consideraciones ante la emergencia de programas de formación avanzada en motricidad humana”. En - Acción 1 Consentido. Popayán. Universidad del Cauca.

Kon-Traste (2003): “Motricidad y desenvolvimiento humano, sobre una perspectiva fenomenológica”. En revista Perspectivas XXI, N° 10: 51-67

Lundgren, U.P. (1997): Teoría del currículo y escolarización. Madrid. Morata

Maturana, H. (2005): Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago. Lom.

Menin, O. (2004): Pedagogía y universidad, currículo, didáctica y evaluación. Rosario-Santa Fe. Homo Sapiens.

Morin, E. (1994): El método III. El conocimiento del conocimiento. Madrid. Cátedra

Morin, E. (2001): Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona. Paidós.

Perrenoud, P. (1999): Construir competencias desde la escuela. Santiago. Dolmen.

Posner, G. ((1999): Análisis de currículo. Bogota. McGraw-Hill.

Roman, M. (1999): Aprendizaje y currículo, didáctica socio-cognitiva aplicada. Madrid. EOS.

Sergio, M. y Toro, S. (2005): “La motricidad humana un corte epistemológico de la Educación Física”. En - Acción 1 Consentido. Popayán. Universidad del Cauca.

Solar, M. (1998): planificación del currículo en un enfoque integrado. Universidad de Concepción. Chile.

Tedesco, J. C. (2005): Educar en la sociedad del conocimiento. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 5ta. Reimpresión.

Trigo, E. (2006): Inteligencia creadora, ludismo y motricidad. . En - Acción 3 Consentido. Popayán. Universidad del Cauca.

Toro, S. (2005): Conocimiento y motricidad humana, aproximaciones y desafíos. En - Acción 1 Consentido. Popayán. Universidad del Cauca.

Zabalza, M. (1995): Diseño y desarrollo curricular. Madrid. Nancea. 6ta. Edición.